

ESCRITORES DESCONOCIDOS Y AUTORES OLVIDADOS

RESTITUCIONES MORALES

Pompeyo Gener, gran figura olvidada

(Escrito exprofeso para el BOLETIN NOTICIARIO)

La figura y la obra de Pompeyo Gener abarcan el mejor de los períodos de la literatura y de la vida social catalanas.

Nadie mejor que él pudo representar en Cataluña la prestancia generosa y señorial del romanticismo. Fué, positivamente, el Laurent Tailhade español, como él revolucionario, como él a ratos confundido con los anarquistas, como él exhuberante, latino hasta la médula, de amplias frases, de conversación chispeante, de vida bohemia, y, en el fondo, orgulloso de su aristocracia espiritual, de esa categoría del genio cuyos principios sentó Taine.

Pero la categoría del genio, en Gener, se envolvía en tanta gracia, en tanta libertad de pensamiento y en tan generoso desinterés, se humanizaba de tal suerte, bañábase de tal forma en la tradición democrática de Cataluña, que convertíase en un nuevo jalón de su escala de valores, que aureolaba de elegancia y de serenidad su figura y su obra.

Encuétrase ahora Pompeyo Gener en ese período *post-mortem*, en que, después del olvido prudencial, empíezase a recordar su producción y su nombre. Y, lógicamente, han de ser los obreros los que inauguren el ciclo recordatorio, no por haber sido Gener un sincero y libre amigo del pueblo, sino porque, en España y más particularmente en Cataluña, la vanguardia moral hállase entre el proletariado. El intelectualismo, que no existe como núcleo ni como fuerza, sino únicamente como agremiación de profesionales de la pluma, cumple precariamente sus ritos elementales, sin sentir inquietudes de ningún género y sin preocuparse de enriquecer su acervo con aquellas figuras que han entrado ya, por derecho propio, en la historia de la literatura.

Además, Gener, hombre universal, que trajo a España los aires de Europa, que vivió siempre de cara al mundo y en sus relaciones fué sólo con la izquierda con quién soldó amistades y entre la que encontró comprensión y respeto, no puede pertenecer a ese gremio reducido y convencional que se llama intelectualidad de España. Gener pertenece, en espíritu y en acción, a las generaciones que, llámen-se como fuere, sienten los grandes ideales redentores de la Humanidad.

Porqué él los sintió y los sirvió, porqué toda su obra es una creación de ideas, es una aspiración de justicia, de ética y de estética sociales, hemos hoy de situar su nombre entre los grandes olvidados, entre los hombres que, destinados a un mañana eterno, el pasado, el presente y el mañana inmediatos, los sentencia a ese ostra-

cismo glorioso que han sufrido, en vida y en muerte, todos los prometidos al porvenir.

Y por eso mismo, cuantos sentimos ya-cer en nosotros esa fuerza de realizaciones futuras, cuantos la vemos latir, en esencia, en la obra de Gener, debemos ser hoy los que arranquemos su nombre al olvido y hagamos que su obra circule, se conozca y se ame entre la juventud con atributos juveniles de hoy.

* * *

Nadie mejor que Gener puede ingresar, ya desde ahora, en ese grupo dilecto de los amigos y maestros, de los que nos enseñan la difícil ciencia de la estética moral y de los que, concentrados y eternizados en esos amigos fieles — compañeros de nuestra soledad, voces fraternas de las horas silenciosas, — que se llaman libros, pueblan nuestras habitaciones y nuestras mentes con su presencia muda.

La obra de Gener, compacta y numerosa, ofrece un bello panorama de sugerencias. Lo abarcó todo. Talento enciclopédico, como el de Leonardo de Vinci, cultivó todas las artes y las ciencias: la historia, la prehistoria, la etnografía, la psicología, la teología, la crítica, la sociología, la literatura y el propio folklore, que en él enriquecióse con una serie de recopilaciones.

Y desde «La Muerte y el Diablo» a «Monólogos extravagantes», la obra de Gener no perdió, ni por un momento, su fisonomía demoleadora. Alcanzó su plenitud, en esas riquísimas obras que se llaman «Literaturas malsanas», «Amigos y maestros» y «Pensant, sentint i rient», en donde aparecen tres aspectos bien distintos de *Peias* y en los que manifestóse su genio y su ingenio en toda su magnitud. «Dones de cor» y «Anna María» recogen y expresan otra de las modalidades de Gener: el Gener novelista, sutil conocedor del corazón femenino, del que fué largamente amado, pues este helénico redivivo, epicurista por sus gustos y su carácter, socrático por su ciencia, estoico por su visión serena de la vida, en el que se confundían y se aunaban el genio de Hugo, la ciencia de Renan y el espíritu de France, fué también un amoroso, festejado por la Mujer y por la Gloria, que tiene igualmente nombre femenino.

Como historiador cuenta con dos obras importantísimas, que no merecen el olvido en que han caído, hasta entre los mismos bibliógrafos: una «Historia de la literatura» y «Els fills de l'Irà: Estudi històrics sobre la Pèrsia primitiva». Sin contar una obra menor, «El intelecto heléni-

co», y «Els Cent Conceyls del Conceyl de Cent», que es un aporte notabilísimo a la historia de Cataluña y sus instituciones populares.

El Pompeyo Gener familiar y conocido, más que el Gener verdadero, el Gener de producción enciclopédica, apenas reflejada en esta rápida ojeada sobre su numerosa obra, que abarcó todos los aspectos del saber humano, que se anunció magníficamente con ese espléndido clarín de combate que fué «La Muerte y el Diablo» (Historia y filosofía de esas dos negaciones supremas), publicada antes en francés que en español por no haberse atrevido con ella los editores hispanos, es el Gener de las «Coses d'En Peius». Un Gener anecdótico, de chistes y aventuras, pero que antes empequeñece que enriquece su figura, personal e inconfundible, de talla bastante para situarse al lado de los grandes hombres de quienes fué compañero y amigo.

* * *

En Francia, donde en cada hombre se vé un tesoro nacional y un patrimonio humano, existen numerosas agrupaciones de conocedores y amantes de las ideas y la obra de determinados hombres. Hay grupos de Amigos de Balzac, de Victor Hugo, de Rabelais, de Stendhal, de Han Ryner, de François Villon, incluso, ese buen aventurero, inadaptado y rebelde activo, que inauguró, en época lejana, la era de las *restitucions* a veces violentas. Vivos y muertos, tan pronto penetran en esos Campos Elíseos de la historia literaria, cuentan con un grupo de amigos, dispuestos a divulgar su obra, a enaltecer su nombre, a enriquecer a la Humanidad con el cultivo de las grandes figuras que la honran y la representan.

En España esta buena costumbre—la llamo buena sin que me coaccione ese temor al santonismo, al fetichismo, que en España no impide tampoco los pontificados morales y literarios, pontificados de los que están exentos los muertos y los que, por verdaderamente grandes, poseen toda la modestia de la sabiduría y de la grandeza—en España esta buena costumbre, repito, no se ha generalizado.

Y, sin embargo, los que, constituidos en agrupaciones de Amigos de Pompeyo Gener, de Pi i Margall y de Ixart, por no citar más que estas tres grandes figuras catalanas, se dedicaran a la divulgación de la obras de estos tres literatos y pensadores, contribuirían, no sólo a hacer justicia a tres hombres de talento y de corazón, a devolver algo de lo que a la Humanidad dieron en forma de ideas i de actos, sino también a enriquecer el patrimonio común de los humanos, esa riqueza moral que constituye la vida de los pueblos.

Lanzo la idea, más que como una iniciativa, como una contribución personal a esa recordación de Gener, que fué tam-